

Asalto militar para recuperar región de manos de los rebeldes pro rusos:

Separatistas denuncian que tropas de Ucrania mataron a 100 de sus hombres en Donetsk

El gobierno central de Kiev asegura que Moscú está enviando camiones con refuerzos para apoyar a los independentistas.

Los combates en el este de Ucrania cobraron más fuerza que nunca. El operativo lanzado por los militares para recuperar Donetsk, comenzando por su aeropuerto el lunes, se saldó con al menos 45 rebeldes muertos y algunos civiles que quedaron atrapados en el fuego cruzado entre las fuerzas de Kiev y las milicias separatistas. Pero los rebeldes, que según el gobierno tienen apoyo subrepticio de Rusia, aseguran que sus bajas podrían superar los 100. Sería el día más sangriento desde que comenzó la crisis.

Los cuerpos de unos 30 insurgentes llegaron a la morgue del Hospital de Kalinin, todos milicianos que habían sido heridos y estaban siendo transportados en un camión que fue atacado por las fuerzas de gobierno, aseguró Leonid Baranov, uno de los líderes de la autoproclamada República Popular de Donetsk. Se-

APOYO

El Presidente de EE.UU., Barack Obama, llamó a Piotr Poroshenko para felicitarlo por su triunfo y comprometió el "apoyo total" de Washington.

gún Baranov, probablemente un centenar de rebeldes murieron en los combates, pero no era posible recuperar sus cadáveres, que quedaron en territorio controlado por el gobierno. El conteo no pudo ser confirmado de forma independiente, indicó The Associated Press.

Un vocero militar en Kiev, Vladislav Selezniyov, aseguró que el aeropuerto y sus cercanías están bajo control del Ejército, tras la incursión militar que duró más de 24 horas. Añadió que cerca de 200 rebeldes que se habían concentrado en la nueva terminal del aeropuerto fueron "aniquilados y dispersados" durante el ataque al lugar, después de que ignoraron el ultimátum emitido por las fuerzas de Kiev, señaló The New York Times.

La situación era confusa todavía para tener certeza del número de muertos, aparentemente



REBELDES PRO RUSOS trataron de defender Donetsk del asalto de las fuerzas de gobierno. Según testigos, la ciudad estaba vacía y los automovilistas viajaban a toda velocidad, por temor a quedar en medio del fuego cruzado.



EN SLAVIANSK, otra ciudad tomada por rebeldes, los combates con las tropas del gobierno causaron algunas muertes civiles.

todos del bando rebelde, ya que el gobierno no reconoció bajas. Selezniyov solo admitió un herido leve.

En Donetsk, los colegios y los negocios cerraron, y la ciudad tenía un aspecto lúgubre, con los autos transitando a toda velocidad por temor a los pistoleros, relata el diario El Mundo.

Reprobación rusa

El operativo comenzó justo un día después de las elecciones presidenciales que ganó el magnate Piotr Poroshenko —“el rey del chocolate”— quien prometió enfrentar a los separatistas “en horas, no en meses”.

El Presidente electo, que ha comparado a los rebeldes con los piratas somalíes, ha dicho que es partidario de lanzar un diálogo que considere a todas las partes involucradas en el conflicto. In-

cluyó ahí a Rusia, un vecino clave para la seguridad de Ucrania, por su influencia en el este.

Pero las esperanzas de Poroshenko de enmendar las complejas relaciones con Moscú —dijo que planeaba viajar en junio— se alejaron ayer después de los combates en Donetsk.

El Presidente ruso, Vladimir Putin, volvió a pedir un cese inmediato de la “operación de castigo” del Ejército en el este de Ucrania y llamó a instaurar un diálogo pacífico.

El canciller, Serguei Lavrov, dijo que no está en la mesa una visita de Poroshenko, “ni está siendo considerada ni discutida a través de canales diplomáticos o de otro tipo”. “Permítanme recordar que Piotr Petr Poroshenko prometió unir a su país durante su campaña electoral. Dijo que su primer viaje sería a Donbass (este), pero lo que tienen ahí

Observadores perdidos

La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) perdió el contacto con cuatro de sus observadores desplegados en Donetsk, al final de la tarde del lunes.

El destino del grupo —compuesto por un ciudadano estonio, un suizo, un danés y un turco— es incierto, y al parecer habría sido detenido durante una patrulla de rutina cerca de Donetsk. No se sabe qué bando estaba al mando del punto de control.

La Cancillería estonia dijo que la OSCE está tratando de aclarar las circunstancias del caso y reclamó que los observadores sean liberados “sin dilación”.

La OSCE cuenta actualmente con 282 observadores en Ucrania, que reúnen información sobre la situación de seguridad para elaborar informes independientes.

A fines de abril, observadores militares de la OSCE, entre ellos cuatro alemanes, habían sido detenidos durante algunos días por separatistas pro rusos en Slaviavsk, recordó la DPA.

La larga agonía de una nación

1945 - 1991
● Estado socialista formado por las repúblicas de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia.



1991
● Eslovenia declara su independencia el 25 de junio, tras un breve conflicto.



1992
● Tras el referéndum del 1 de marzo, Bosnia-Herzegovina proclama su independencia y comienza una guerra hasta 1995.



1994
● De los Acuerdos de Washington nace la Rep. de Bosnia y Herzegovina, compuesta por la Fed. de Bosnia y Herzegovina más la Rep. Srpska.



2006
● El 21 de mayo Montenegro celebra un referéndum y el 55,5% de la población apoya la total autonomía.



2008
● Tras quedar bajo control de la ONU desde 1999, al término de la Guerra de Kosovo, esta provincia del sur de Serbia declara su independencia.



Similitudes y diferencias con los Balcanes:

El conflicto en el espejo de la ex Yugoslavia

La actual crisis en Ucrania ha revivido el fantasma de la traumática fractura de ese país durante la década de 1990.

ALBERTO ROJAS MOSCOSO

“La batalla en Donetsk recuerda la toma del aeropuerto de Pristina por los rusos al final de la guerra de Kosovo, poniendo en peligro la paz en Serbia y arriesgando un conflicto entre Rusia y la OTAN”.

Este tweet de ayer de Strobe Talbott, ex subsecretario de Estado de Bill Clinton y actual presidente de la Brookings Institution, refleja la real preocupación por la crisis en Ucrania y la inquietante similitud con lo que muchos consideran fue uno de los grandes conflictos de la Posguerra Fría: la desintegración de Yugoslavia (1991-1995) y la posterior secesión de la provincia serbia de Kosovo (1999).

Es que la desaparición de este país enclavado en la península de los Balcanes, surgido en 1945 de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial bajo el férreo gobierno del mariscal Josip Broz

“Tito”, fue un proceso marcado por la violencia nacionalista y una pobre y tardía intervención de la comunidad internacional.

Una guerra no tan lejana que no pocos miran como un modelo de lo que podría ocurrir a futuro con Ucrania, considerando que este país ya perdió la península de Crimea ante Rusia, y las regiones de Lugansk y Donetsk votaron por independizarse.

Múltiples divisiones

Yugoslavia, compuesta por las repúblicas de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia, era una amalgama de grupos humanos con profundas diferencias políticas, étnicas y religiosas. Mientras el mariscal “Tito” estuvo vivo, mantuvo unidos a todos estos grupos. Y tras su muerte, Yugoslavia comenzó a ser gobernada a través de una presidencia colegiada.

Pero a medida que las diferentes repúblicas fueron declarando su independencia (ver infografía), la coexistencia se quebró, desatando un furioso nacionalismo que derivó en la aparición de milicias armadas que en muchos casos protagonizaron verdaderas masacres contra grupos étnicos rivales.

“Ucrania sí podría convertirse en otra Yugoslavia. Algunas de las mismas divisiones lingüísticas y etno-religiosas que causaron la fractura de ese país también están presentes en Ucrania, aunque no tan profundo”, dice a “El Mercurio” Ted Galen Carpenter, vicepresidente de Estudios de Defensa y Política Exterior del Instituto Cato.

“En Ucrania, la principal división es entre el oeste nacionalista de mayoría católica y el este ortodoxo prorruso. El resultado más probable, producto de dichas tensiones, sería una división del país en dos compo-

nentes, en lugar de múltiples nuevas entidades políticas”, agrega. “Esto es especialmente cierto si Estados Unidos y la Unión Europea siguen presionando para la existencia de un gobierno antirruso y prooccidental en Kiev”.

Lecciones del pasado

Uno de los aspectos que caracterizaría la división de Yugoslavia fue que varios países europeos y Estados Unidos reconocieron rápidamente a algunas de las nuevas repúblicas, pero cuando estalló la guerra librada por milicias y no por ejércitos regulares, evitaron involucrarse directamente. Aparte del factor humanitario, no existía una justificación para intervenir en una zona sin fronteras claras.

Incluso, considerando que este conflicto surgió el mismo año en que EE.UU. y sus aliados expulsaron a las fuerzas iraquíes del

emirato de Kuwait (Primera Guerra del Golfo, 1991), las voces críticas aseguraron que Washington no intervenía porque no había petróleo en los Balcanes.

“Las guerras en Yugoslavia demostraron que la falta de una estrategia clara, así como acciones poco efectivas por parte de la comunidad internacional, pueden exacerbar una crisis y contribuir al caos”, dice a “El Mercurio” Jeremy Boback, analista político de la RAND Corporation. “La indecisión y reactiva respuesta a la desintegración de Yugoslavia por parte de la Unión Europea y Estados Unidos fortalecieron al entonces presidente yugoslavo Slobodan Milosevic”.

“Entender las lecciones aprendidas en Yugoslavia es esencial para EE.UU. y la UE al momento de enfrentar al nuevo gobierno ucraniano y presionar a Rusia”, agrega.

A diferencia de Ucrania, donde la OTAN se ha mantenido al

margen, en Yugoslavia se involucró en la guerra en Bosnia-Herzegovina (1993) y Serbia-Kosovo (1999), con Rusia secundando a Belgrado.

Posteriormente, las gestiones de Bill Clinton llevaron a la firma del Tratado de Dayton, que puso término al conflicto en 1995, dejando un mapa irreconocible de los Balcanes.

“Una intervención externa puede empeorar una situación que ya es mala. La insistencia occidental de que Bosnia permanezca unida es el ejemplo perfecto de cómo no se debe manejar una crisis secesionista”, recalca Carpenter. “Incluso una división relativamente ordenada en nuevos Estados más estables es preferible a un colapso caótico”.

Tanto EE.UU. como la UE y Rusia saben que cualquier nuevo movimiento sobre Ucrania puede tener consecuencias impredecibles. Tal como ocurrió con Yugoslavia.